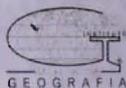


# Procesos metropolitanos y grandes ciudades

## Dinámicas recientes en México y otros países



**Adrián Guillermo Aguilar**  
Coordinador



## Introducción

Adrián Guillermo Aguilar

UN RASGO característico del proceso de urbanización reciente es el crecimiento y desarrollo de sus más grandes aglomeraciones urbanas, las llamadas *megaciudades*, las cuales generalmente se asocian a concentraciones de más de seis u ocho millones de habitantes. Aunque estas ciudades han consolidado su crecimiento desde hace varias décadas, sólo recientemente ha surgido un mayor interés por elaborar estudios más sistemáticos y comparativos acerca de ellas<sup>1</sup> tanto en países desarrollados como en desarrollo. A principios de los noventa existían 20 megaciudades en el mundo, de las cuales 14 se localizaban en los países en desarrollo y el resto en los desarrollados. De las primeras, cuatro se ubicaban en América Latina: ciudad de México, São Paulo, Buenos Aires y Río de Janeiro.

De las diversas razones que surgen para enfocar la atención en las megaciudades, podemos señalar las siguientes, quizá como las de mayor importancia: primera, su enorme concentración de habitantes y el alto porcentaje que ellos representan de los totales nacionales. Segunda, en cada región estas ciudades generalmente son los polos económicos de relevancia global y concentran funciones de alto nivel en términos de administración y toma de decisiones corporativas, poder político e información y telecomunicaciones. Tercera, estas ciudades concentran de manera notable muchos de los costos sociales de la urbanización que incluyen, acelerado crecimiento demográfico, altos niveles de pobreza, tráfico y congestión, deterioro ambiental, deficiente administración, etcétera. Y cuarta, los patrones de expansión espacial asociados a estas grandes ciudades, están adqui-

<sup>1</sup>Véase Oberai (1993); Fuchs *et al.* (1994); McGee y Robinson (1995); Gilbert (1996); Forbes (1997); Pick y Butler (1997); Lo y Yeung (1998).

riendo nuevas formas territoriales dentro de las regiones que las contienen, lo cual representa una nueva etapa en su desarrollo.

Estudios recientes enfatizan que la expansión metropolitana de las más grandes ciudades está adoptando una forma territorial diferente a la que tenía en el pasado. Mientras que las tasas de crecimiento en estas grandes ciudades en general se han reducido en las últimas dos décadas, la concentración económica persiste en una alta magnitud y la expansión metropolitana continúa incorporando municipios adyacentes. En términos territoriales, de un espacio metropolitano relativamente compacto, la megaciudad de principios del siglo XXI presenta una expansión policéntrica que da lugar a un patrón más asociado con redes y flujos y límites menos claros y más difusos. Esto crea un esquema de expansión con tendencias a la dispersión urbana, que incorpora pequeños subcentros urbanos y periferias regionales dentro de un amplio y complejo sistema metropolitano.<sup>2</sup>

Por una parte, mucha de la literatura reciente acerca de las grandes áreas metropolitanas parece dejar de lado dicha tendencia de expansión territorial y, en cambio, ha orientado más su atención sobre otros aspectos tales como: el papel de la gran ciudad dentro de la economía global, su importancia o jerarquía como centro de producción o de control financiero; o las consecuencias de esta reestructuración sobre las condiciones sociales puntualizando la ampliación de una “nueva” pobreza, una polarización social o una ciudad dual.<sup>3</sup> En este universo de trabajos, poca atención se ha dado a la expansión de las periferias metropolitanas de las grandes ciudades.

Aun así, en la investigación urbana de la última década se puede apreciar un creciente interés por el surgimiento de nuevas formas territoriales, particularmente asociadas a las grandes ciudades de los países en desarrollo. Estas formas han sido principalmente el resultado de lo que se puede describir como una urbanización de *base regional*, opuesta a una urbanización de base urbana, en la medida en que la influencia de la ciudad se ha expandido a una amplia región con base en los avances tecnológicos.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Véase Aguilar (2002: 123).

<sup>3</sup> Ejemplos claros de estos enfoques son los trabajos de: Castells (1989); Friedmann (1995); Sassen (1991, 2000); Fainstein, Gordon y Harloe (1992); Castells y Hall (1994); Clegg (1996); Lo y Yeung (1998).

<sup>4</sup> Véase esta discusión en Aguilar (2002: 127).

Más bajas tasas de crecimiento metropolitano han coincidido con: un flujo más intenso de mercancías, población y capital entre el centro urbano y su área de influencia o *hinterland*; límites más difusos entre lo rural y lo urbano; y una desconcentración de la actividad manufactura hacia zonas periféricas del área metropolitana, particularmente hacia una franja periurbana que rodea a la megaciudad.

En América Latina, la desconcentración de funciones urbanas y de población en las grandes ciudades ha sido reportada a través de un patrón urbano policéntrico, con signos del proceso de reversión de la polaridad.<sup>5</sup> Tales formas urbanas emergentes han sido descritas para las más grandes metrópolis como son: la ciudad de México, Buenos Aires, Santiago y São Paulo, aunque muy recientemente y con labores de investigación que apenas empiezan a sistematizarse, dando lugar a toda una serie de términos y/o conceptos para caracterizar este proceso.<sup>6</sup>

En este análisis reciente de un nuevo orden espacial relacionado a las megaciudades, se pueden identificar varios importantes aspectos que aún están muy poco analizados. Por ejemplo: i) la dramática expansión en actividades y en población urbana en las periferias; ii) la necesidad de nuevos criterios y mecanismos para delimitar adecuadamente fronteras metropolitanas y esferas de influencia de la megaciudad; iii) la multiplicidad de gobiernos y jurisdicciones locales que parecen mostrar una balcanización de la estructura administrativa de las megaciudades en su región, junto con la ausencia de un único gobierno metropolitano que incorpore a la ciudad como un todo.

En la medida en que las megaciudades han desplegado altos niveles de centralización económica, la solución política generalmente ha sido una de descentralización urbana-regional y poca atención se ha puesto en dirigir y darle forma a la expansión suburbana y periférica. Es decir, se ha puesto poca atención en lo que de manera específica está sucediendo en estas áreas periféricas y en el tipo de relaciones que ellas establecen con su centro metropolitano. Estas crecientes y cada vez más difusas periferias

<sup>5</sup> Para generalizaciones sobre América Latina véase el trabajo de Gilbert (1993).

<sup>6</sup> Véase Ciccolella (1999); De Mattos (1999); Campolina (1994); Ward (1998). Para la ciudad de México véanse, entre otros: Aguilar (1999a; 1999b); Cruz Rodríguez (2000); Garrocho (1996); Graizbord y Mina (1994); Negrete (1999). En estos trabajos se incorporan términos como: metropolización expandida, metrópoli-región, campo de aglomeración, megaurbanización, periferias expandidas, etcétera.

metropolitanas están en vías de convertirse en elementos cruciales para entender la naturaleza cambiante de las megaciudades. Y, sobre todo, para desarrollar políticas urbano-regionales que puedan realmente ser implementadas, y para buscar formas de asegurar una mayor sustentabilidad de las áreas metropolitanas, particularmente en la utilización de los recursos naturales dentro de sus áreas de influencia.

La actual fase se puede caracterizar como de una expansión metropolitana centrífuga que ocupa las áreas rurales adyacentes. En este patrón territorial cada vez más una multitud de pequeñas ciudades y localidades se integran a la esfera de la actividad metropolitana. Existe una creciente influencia funcional de la ciudad central con municipios remotos, que se ejercita principalmente a través de importantes transformaciones socioeconómicas del uso del suelo en la periferia regional. Mucho del crecimiento en estas periferias deriva de flujos centrífugos del núcleo metropolitano central, así como de un flujo de inmigración de otras áreas periurbanas y, en menor medida, de zonas rurales más alejadas.

El interés de esta colección de trabajos es el de contribuir al análisis de los cambios sociales, económicos y territoriales que gradualmente están sucediendo tanto en los más adyacentes como en los más remotos territorios metropolitanos de las grandes ciudades. Estos trabajos son resultado del Seminario Internacional Procesos Metropolitanos y Grandes Ciudades que se llevó a cabo el 25 y 26 de marzo de 2003, en la UNAM. En este seminario se intentó conjuntar la experiencia de varias grandes ciudades de Europa y de América Latina, incluido México, para contribuir a la discusión de este importante tema.<sup>7</sup>

El primer bloque de estudios, se concentra en trabajos de grandes metrópolis de América del Sur y Europa. Lo precede Carlos de Mattos, quien alude a la transformación urbana de Santiago de Chile ocasionada por la reestructuración económica y social iniciada a mediados de los años setenta cuando se aplicaron una serie de políticas basadas en los lineamientos de la liberalización y la desregulación. Su análisis se refiere al periodo 1985-1998 particularizando sobre todo en la constitución de una morfología social donde persiste la polarización social y la segregación de acuerdo

<sup>7</sup> Cabe señalar que este seminario fue parte de las actividades académicas que están programadas dentro del proyecto de investigación denominado "La expansión metropolitana de las megaciudades. La ciudad de México y la transformación de su periferia regional", que recibe apoyo financiero de Conacyt (proyecto número 36864-S).

a su examen del mercado de trabajo; y por otra parte, una morfología territorial en la que impera la periurbanización y la policentralidad, de acuerdo a su análisis de las principales tendencias del área metropolitana. Estas transformaciones han dado lugar a la “otra ciudad” emergente estimulada por un nuevo impulso de modernización capitalista y el impacto de una dinámica económica informacionalizada y globalizada. En segundo término, al referirse a Buenos Aires, Pablo Ciccollela enfatiza una transición del proceso de urbanización que está generando nuevas formaciones territoriales en las regiones metropolitanas como producto de la alteración de las condiciones espaciales y temporales de producción, circulación y consumo; la estructura metropolitana emergente muestra en el área central un triple proceso de densificación del distrito central clásico, formación de un corredor corporativo y aparición de subcentros complejos en la periferia de la aglomeración; definiéndose así nuevas centralidades y subcentralidades muy vinculadas a flujos de inversión extranjera, dando lugar a un nuevo paisaje y tejido residencial a partir sobre todo de urbanizaciones cerradas y los nuevos espacios de gestión empresarial y producción. Para el caso de Río de Janeiro, Marcelo Lopes de Souza describe cómo en esa gran metrópoli se desarrolla el fenómeno que él llama *la fragmentación del tejido socio-político-espacial* cuyos rasgos esenciales son: i) la formación de enclaves territoriales ilegales (favelas) en los espacios más pobres de la ciudad muy vinculados a pandillas dedicadas a un tráfico de drogas al por menor; ii) los condominios exclusivos que son complejos de predios residenciales de las capas medias o las élites urbanas, las cuales disponen de varios mecanismos de vigilancia y control; iii) la decadencia de los espacios públicos que son los más vulnerables a la violencia y que están conectados a la corrupción policial. A partir de esta fragmentación el autor trata de demostrar que el crimen organizado y la violencia urbana han contribuido a generar profundos cambios en la sociedad y en la dinámica territorial de la ciudad.

En el primer trabajo que aborda el caso de las metrópolis europeas, J. Serra, M. Otero y E. Ruiz elaboran un muy interesante ejercicio metodológico para delimitar las principales aglomeraciones en esa región. Su objetivo es acercarse al conocimiento de la estructura urbana europea e identificar sus principales polos urbanos; ante la ausencia de información socioeconómica o de carácter funcional para todas las ciudades, se utiliza

un método basado en criterios espaciales (contigüidad) y en indicadores demográfico-territoriales (población, superficie y densidad de población); a partir del estudio de más de 72,000 municipios de la Unión Europea (excepto Grecia) se identificaron 109 aglomeraciones extensas y 88 aglomeraciones metropolitanas; este trabajo compara sus resultados con otros estudios e incluye la metodología de trabajo. En la siguiente investigación, sobre la ciudad de Madrid, Ricardo Méndez señala cómo el proceso de globalización ha condicionado la actuación de los diversos actores urbanos que han debido adaptar sus estrategias y comportamientos contribuyendo a nuevos modelos territoriales metropolitanos; en esta perspectiva, el autor indica que tres han sido las consecuencias principales: la reactivación del dinamismo económico de la metrópoli; una difusión espacial de las actividades económicas y el empleo; y una ampliación del perímetro metropolitano. Para el caso de Madrid, el autor analiza la redistribución espacial de la población y las empresas por coronas metropolitanas, observándose que, la franja periurbana ha sufrido una fuerte transformación a partir de las acciones de los promotores inmobiliarios y la instalación de industrias y servicios; lo cual se traduce en que las coronas más periféricas registran los crecimientos demográficos y laborales más altos.

En la siguiente parte de este libro, los trabajos dan cuenta de algunos aspectos y tendencias regionales y urbanas de las metrópolis mexicanas. En el primer trabajo Ana María Chávez y Julio Guadarrama analizan algunos de los cambios económicos y migratorios más relevantes en la región centro en dos escalas, en el núcleo urbano industrial integrado por el Distrito Federal y el Estado de México y en la periferia regional que se conforma con el resto de los estados; como parte de sus hallazgos ellos afirman que la profunda crisis que experimentó el núcleo industrial en los años ochenta influyó en el cambio de signo de su saldo migratorio (de positivo a negativo) y su reactivación económica en los años noventa en la reducción de dicho saldo; en cambio, las ventajas competitivas de la periferia regional derivadas de su mayor dinamismo económico, significaron un incremento en la movilidad de la población hacia ese ámbito. Enseguida, Virgilio Partida y Carlos Anzaldo examinan cómo la dinámica demográfica de la ciudad de México ha experimentado un cambio radical y, después de proponer una delimitación metropolitana a partir de los datos de lugar de residencia y trabajo de la población, los autores elaboran proyec-

ciones del volumen futuro de la población de esta gran metrópoli utilizando un modelo multiregional de componentes demográficos, considerando un sistema donde interactúan tres contornos de la zona metropolitana y el resto del país; ellos concluyen que para el año 2003 los habitantes de la ciudad serán algo más de 23 millones y se asentarán en casi 8 millones de viviendas lo cual no representará cambios sustanciales en las tendencias de las tasas de migración hacia y desde la ciudad de México. En el siguiente estudio, Ismael Aguilar analiza la importancia económica del área metropolitana de Monterrey, a partir de su estructura económica y poblacional, destacando su fuerte atracción de inversión extranjera, su papel geoestratégico en el corredor industrial que la une con Saltillo-Ramos Arizpe en el noreste de México y su fuerte relación comercial con el estado de Texas; sin embargo, el autor hace énfasis en que frente a esta integración económica internacional se presentan graves rezagos y carencias en aspectos de bienestar socioeconómico, expansión urbana desordenada y políticas de localización de actividad productiva.

La tercera parte se relaciona sobre todo a diversos aspectos de la estructura interna y la expansión urbana de la ciudad de México; en el primer análisis, Adrián Guillermo Aguilar y Concepción Alvarado argumentan que en la actual fase de desarrollo de las grandes ciudades se debe de hablar de una nueva forma de “centralidad metropolitana” la cual ya no se puede asociar a un único distrito central de negocios, sino que se expresa en varios subcentros urbanos que gradualmente se han venido formando dentro de los límites del área construida; en este marco, los autores analizan a nivel de áreas geoestadísticas, en qué medida la ciudad de México ha alcanzado una estructura multinodal en la redistribución espacial de actividades productivas, concluyendo que, aunque sí existen rasgos de una estructura policéntrica, con 35 principales subcentros, ésta es muy limitada y no se extiende más allá de una distancia de 15 kilómetros del centro histórico. De forma semejante, Boris Graizbord y Beatriz Acuña también sostienen que la ciudad de México está en una transición hacia una estructura polinuclear pero ellos realizan su análisis a partir de los flujos de pasajeros en la zona metropolitana; los autores concluyen que la estructura urbana de la ciudad de México está definida por ocho destinos principales y seis secundarios, donde la organización jerárquica entre ellos más bien se le debería denominar “hiperárquica” ya que implica un conjunto de

subcentros cuyas relaciones son inciertas y amorfas. Por otra parte, Clemente Ruiz Durán plantea cómo el mercado financiero está dominado por grandes consorcios, ya que los cinco bancos más grandes absorben el 77.4 por ciento del mercado, con lo que grupos amplios de la población tienen un acceso restringido al sistema bancario; para el análisis de la demanda de estos grupos se utilizó una encuesta a 1,500 hogares en la ciudad de México que puso en evidencia cómo existen mecanismos de ahorro informales e instituciones intermediarias como las uniones de crédito, las sociedades financieras de objeto limitado, las sociedades de ahorro y préstamo o los Montepíos; el interés del autor se centra en buscar opciones puente para que el sistema bancario se acerque a los grupos pobres para incrementar el crédito. En el último trabajo de esta parte, Clemencia Santos y Lizbeth Guarneros presentan los primeros resultados del monitoreo de la expansión de la mancha urbana de la ciudad de México a través de imágenes de satélite para los años de 1980, 1990 y 2000; en este trabajo las autoras exploran varios aspectos interesantes como son el cálculo de densidad de población urbana por kilómetro cuadrado, la extensión de la superficie construida con respecto a la superficie de la zona metropolitana y con respecto a la extensión de las AGEB urbanas; se incluyen algunas explicaciones metodológicas del procesamiento digital y a través de algunas fotografías se da cuenta de las potencialidades de este tipo de análisis.

En la última parte, se presentan trabajos que de una y otra manera tratan el tema de la periferia metropolitana. En primer término, Edith Jiménez y Heriberto Cruz presentan avances de un Sistema de Información Geográfica del Suelo Urbano del Área Metropolitana de Guadalajara; este proyecto tiene como fin reforzar las capacidades de los gobiernos locales a partir de una base de datos sistematizada, que incorpore todas las promociones urbanas, tanto formales como informales, que caracterizan la incorporación de suelo rústico a usos urbanos; los autores trabajaron con un total de 4,498 promociones desde la década de los setenta haciendo hincapié que la mayoría de ellas se desarrollaron en los años noventa; se destacan las dificultades en el registro de estas promociones y la utilidad de apoyarse en nuevas tecnologías, como el uso de imágenes de satélite y los sistemas de información geográfica, para el análisis de la metrópoli y la elaboración de políticas de suelo. En el siguiente trabajo, Daniel Hiernaux y Alicia Lindón hacen una revisión de la voz periferia desde las dimensio-

nes de los imaginarios, la subjetividad colectiva y la construcción social del territorio periférico, reflexiones poco frecuentes en el campo de los estudios urbanos; en un primer apartado, se refieren a la evolución histórica del fenómeno, de cómo dicha voz es relativamente reciente (algo más de cuatro décadas), y elaboran una reconstrucción del uso de otras voces emparentadas como las de arrabal y suburbio; en una segunda parte, analizan las visiones con las cuales los especialistas se han aproximado a la periferia, partiendo de la diferenciación entre aquellas de tipo “exocéntrico”, donde el especialista ofrece su propia concepción y las de tipo “egocéntrico”, donde el analista construye la interpretación a partir del punto de vista del habitante; la conexión de ambas visiones puede ser una clave analítica y un desafío metodológico.

Por su parte, Priscilla Connolly y Ma. Soledad Cruz ofrecen una mirada crítica a los postulados de las nuevas tendencias de expansión metropolitanas a fin de abrir un debate metodológico; las autoras sostienen que las estructuras políticas y económicas nacionales e internacionales lejos de imprimir patrones generales a todas las ciudades y en toda la ciudad, generan reacciones diferenciadas en cada lugar, en cada país, en cada ciudad y en cada zona dentro de la ciudad; la globalización no homogeneiza el espacio sino que crea nuevas diferencias. De aquí que su trabajo busque entender la interrelación conflictiva de múltiples sistemas, arcaicos y modernos, forjados por intereses individuales y colectivos en búsqueda de la ganancia, la preservación propia y la sobrevivencia precaria; para sus argumentaciones se utilizan datos de lugares de residencia y de trabajo y actividades económicas urbanas y agropecuarias en los municipios metropolitanos de la ciudad de México. En el último trabajo, Antonio Vieyra e Irma Escamilla analizan la reestructuración productiva resultado de la actividad manufacturera por sector en la ciudad de México y en su periferia expandida, incluyendo la caracterización de algunas variables de empleo urbano; entre sus hallazgos se destacan dos tendencias divergentes: por un lado, se observa una marcada difusión de los subsectores manufactureros intensivos en mano de obra (alimentos, textiles, etcétera) y, por otra parte, los subsectores intensivos en capital (sustancias químicas, metálicas, etcétera) muestran un patrón de distribución espacial más concentrado; en ambas tendencias la presencia de vías de comunicación y de centros urbanos menores es un factor polarizador muy importante.

Finalmente, quiero expresar nuestro agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por el apoyo financiero recibido y al Instituto de Geografía-UNAM por su amplio apoyo para la realización de este proyecto. Asimismo, se agradece la colaboración de las maestras Irma Escamilla y Clemencia Santos en la recopilación, revisión, formación y respaldo de los capítulos; finalmente es necesario también expresar nuestro agradecimiento a todas las instituciones, empresas y personas que de una u otra manera dieron facilidades y colaboraron para la elaboración de los trabajos de investigación que aquí se presentan y que intentan ampliar el debate sobre las grandes ciudades y sus periferias metropolitanas.

### Bibliografía

- AGUILAR, A.G. (2002), "Las megaciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en ciudad de México", *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Regionales*, vol. XXVIII, núm. 85, pp. 121-149.
- (1999a), "Mexico City Growth and Regional Dispersal: the Expansion of Largest Cities and New Spatial Forms", *Habitat International*, vol. 23, núm. 3, pp. 391-412.
- (1999b), "La ciudad de México en la región centro. Nuevas formas de la expansión metropolitana", en J. Delgado y B.R. Ramírez (eds.), *Transiciones. La nueva formación territorial de la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés Editores, pp. 147-169.
- CAMPOLINA, C. (1994), "Polygonized Development in Brazil: neither decentralization nor continued polarization", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 18, núm. 2, pp. 293-314.
- CASTELLS, M. (1989), *The Informational City: Information Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*, Oxford, Basil Blackwell.
- y P. Hall (1994), *Technopoles of the World: the Making of Twenty First Century Industrial Complexes*, Londres, Routledge.
- CICCOLELLA, P. (1999), "Globalización y dualización en la región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa", *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Regionales*, vol. XXV, núm. 76, pp. 5-27.
- CLEGG, J. (1996), "The Development of Multinational Enterprises", en P.W. Daniels y W.F. Lever (eds.), *The Global Economy in Transition*, Longman.
- CRUZ RODRÍGUEZ, M.S. (2000), "Periferia y suelo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", *Sociológica*, 15, núm. 42, México, Universidad Autónoma Metropolitana-A, pp. 59-90.

- DE MATTOS, C.A. (1999), "Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo", *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Regionales*, vol. xxv, núm. 76, pp. 29-56.
- FAINSTEIN, S., I. Gordon y M. Harloe (1992), *Divided Cities. Economic Restructuring and Social Change in London and New York*, Nueva York, Blackwell.
- FORBES, D. (1997), "Metropolis and Megaurban Region in Pacific Asia", *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, vol. 88, núm. 5, pp. 457-468.
- FRIEDMANN, J. (1995), "Where we Stand: a Decade of World City Research", en P.L. Knox y P.J. Taylor (eds.), *World Cities in a World System*, Cambridge University Press.
- FUCHS, R.J. *et al.* (eds.), *Mega-City Growth and the Future*, United Nations University Press.
- GARROCHO, C. (1996), "Distribución espacial de la población en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 11, núm. 1, México, El Colegio de México, pp. 69-100.
- GILBERT, A. (1993), "Third World Cities: The Changing National Settlement System", *Urban Studies*, vol. 30, núms 4-5, pp. 721-740.
- \_\_\_\_\_ (1996) (ed.), *The Megacity in Latin America*, United Nations University Press.
- GRAIZBORD, B. y A. Mina (1994), "Los ámbitos geográficos del componente migratorio de la ciudad de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 9, núm. 3, México, El Colegio de México, pp. 609-628.
- LO FU-CHEN y Yue-Man Yeung (1998) (eds.), *Globalization and the World of Large Cities*, Tokyo, United Nations University Press.
- MCGEE, T.G. (1991), "The Emergence of Desakota Regions in Asia: Expanding a Hypothesis", en N. Ginsburg, B. Koppel y T.G. McGee (eds.), *The Extended Metropolis. Settlement Transition in Asia*, University of Hawaii Press, pp. 3-25.
- \_\_\_\_\_ e I.M. Robinson (1995), *The Mega-Urban Regions of Southeast Asia*, Vancouver, UBC Press.
- NEGRETE, M.E. (1999), "Desconcentración poblacional en la región centro de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 2, México, El Colegio de México, pp. 313-352.
- OBERAJ, A.S. (1993), *Population Growth, Employment and Poverty in Third World MegaCities*, St. Martin's Press.
- PICK, J.B. y E.W. Butler (1997), *Mexico Megacity*, Westview Press.
- SASSEN, S. (1991), *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton Nueva Jersey, Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_ (2000), *Cities in a World Economy*, 2a. ed., Thousand Oaks, California, Pine Gorge Press,
- WARD, P.M. (1998), *Mexico City*, revised second edition, John Wiley and Sons.